
Hospedar la diversidad

Lo que Jesús hace con todas las personas

Andrea Sánchez Ruiz•

Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín

Buenos Aires, Argentina

andreasrw@hotmail.com

Recibido 16.11.2020/ Aprobado 20.02.2021

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.58.134.2021.p109-132>

RESUMEN:

Cabría pensar que en el ámbito familiar la hospitalidad supone hacer del propio hogar una morada a quien adviene de fuera, desconocido o forastero y es recibido para augurar un fecundo «nosotros». Sin embargo, a lo largo de la trayectoria familiar, no solo reconocemos en el hijo o la hija que llega, recién nacido o ya crecido, indefenso, necesitado, un tú a quien hospedar amorosamente sino también a quien va ir siendo con el paso de los años. Y ese ser que va siendo, en su entera libertad, también habrá de ser hospedado más de una vez si se muestra, por momentos, como un extraño a quien abrir las puertas para seguir siendo «nosotros» siendo cada uno, cada una, sí mismo.

En estas páginas, a partir de la experiencia de hospedarse/hospedarlos en familia, haré foco en la situación que se plantea cuando un niño o una niña se manifiesta como transgénero. No abordaré una temática. No estudiaré un objeto: la transexualidad. No abriré juicios morales. La complejidad de la situación demanda una reflexión teológica y antropológica que no será en esta ocasión más que un balbuceo, preguntas que nos interpielen a pensar cómo Dios se revela en tales circunstancias, cuál es su Rostro en sus rostros, qué antropología podemos imaginar para incluir identidades que desbordan los límites de lo conocido y aprendido.

Siguiendo a Rita Segato, plantearé brevemente mi abordaje como una «antropología por demanda», para ofrecer las lentes desde donde podré enfocar la experiencia de

• Licenciada en Teología con especialización en Teología Dogmática por la Universidad Católica Argentina. Se especializó en Psicoanálisis y Género y tiene una diplomatura en Pastoral familiar. Docente en diversas instituciones educativas.

vida narrada por los papás y las mamás que han recorrido este camino con sus hijos e hijas. En un segundo momento aclararé algunos conceptos básicos que nos permitan una comprensión más amplia de lo que iremos reflexionando. Finalmente, la llamada insistente del Evangelio, que en palabras de Francisco nos interpelan a aceptar y promover, «el desafío de la hospitalidad, la cultura del encuentro», nos ofrecerá el camino para un abordaje teológico y antropológico en proceso y, por tanto, inacabado.

Palabras clave: Antropología teológica; Hospitalidad; Diversidad; Sexualidad; Transsexualidad

Embrace Diversity. What Jesus does with Everyone.

ABSTRACT:

It is easy to think that within the family nucleus hospitality means offering our own home to any stranger and welcome him to a future «we». However, throughout our family history, the daughter or son who is coming, whether a newborn or a grown up, is a person to lovingly took care of and host over the years. This free human being will be also taken in several times if he/she shows himself/herself as a stranger to other people with whom later become a «we».

Throughout these pages, based on the experience of living as a family, I will concentrate on the situation that arises when a child identifies himself/herself as transgender. I will not address one topic. I will not study an object: transsexuality. I will not introduce moral judgments. The complexity of the situation requests a theological and anthropological debate but in this case it will only be a summary to leave space to questions about how God reveals himself in this situations, to see his face in our face and to image an anthropology in which we can include the different identities beyond the scope of what we already know.

Following Rita Segato, I will briefly present my own approach about «anthropology by demand», to shine a light on the life experience narrated by the parents that have come a long way with their children. Secondly, I will clarify some basic concepts for a broader understanding. Finally, the constant call of the Gospel, as expressed by Francisco when he talks about accepting and supporting «the challenge of hospitality, culture and gather ing» will leads us the way towards the ongoing theological and anthropological approach, which is still unfinished.

Keywords: Theological anthropology; Hospitality; Diversity; Sexuality; Transsexuality

Cabría pensar que en el ámbito familiar la hospitalidad supone hacer del propio hogar una morada a quien adviene de fuera, desconocido o forastero y es recibido para augurar un fecundo «nosotros». Sin embargo a lo largo de la trayectoria familiar, no solo reconocemos en el hijo o la hija¹ que llega, recién nacido o ya crecido,

1 Como todavía no existe un acuerdo entre lingüistas acerca del modo en que se puede resolver el uso de un lenguaje no sexista y con el fin de evitar la sobrecarga que supondría marcar

indefenso, necesitado, un tú a quien hospedar amorosamente sino también a quien va ir siendo con el paso de los años. Y ese ser que va siendo, en su entera libertad, también habrá de ser hospedado más de una vez si se muestra, por momentos, como un extraño a quien abrir las puertas para seguir siendo «nosotros» siendo cada uno, cada una, sí mismo.

En estas páginas, a partir de la experiencia de hospedarse/hospedarnos en familia, haré foco en la situación que se plantea cuando un niño o una niña se manifiesta como transgénero.² No abordaré una temática. No estudiaré un objeto: la transexualidad.³ No abriré juicios morales. La complejidad de la situación demanda una reflexión teoantropológica que no será en esta ocasión más que un balbuceo, preguntas que nos interpelen a pensar cómo Dios se revela en tales circunstancias, cuál es su Rostro en sus rostros, qué antropología podemos imaginar para incluir identidades que desbordan los límites de lo conocido y aprendido, antropologías interpelantes, al servicio de la comunión.

Siguiendo a Rita Segato, plantearé brevemente mi abordaje como una «antropología por demanda»,⁴ para ofrecer las lentes desde

léxicamente la diferencia genérica, en este trabajo cuando se utilice solo el género masculino se incluye a toda persona humana, a excepción de aquellos casos en que se refiera solo a varones.

2 Transgénero, incluye a todas aquellas personas que de modo diverso encarnan formas de vida no reducibles al binarismo sexual. Cf. Susana Gamba, *Diccionario de estudios de género y feminismos*, s.v. «Transgénero».

3 El Nuevo Diccionario de Teología Moral define la transexualidad «como el fenómeno por el cual un sujeto se vive como perteneciente al sexo opuesto al que biológicamente pertenece, con el consiguiente deseo de la transformación anatómica de su cuerpo». Francesco Compagnoni et al., *Nuevo diccionario de teología moral*, s.v. «Homosexualidad y transexualidad». Excede el objetivo de este trabajo examinar las tensiones lingüísticas que atraviesan los términos transgénero, transexualidad, identidades trans. Cf. R. Lucas Platero, *Trans*exualidades, acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*, (Barcelona: Bellaterra, 2014). Aingeru Mayor, *Tránsitos*, (Barcelona: Bellaterra, 2020). Así como recoger las diversas hipótesis acerca de la etiología de la transexualidad. Cf. Iván Arago, *Sexualidad humana*, (México D.F.: Manual Moderno, 2008), capítulo 8; Javier Gómez, *Psicología de la sexualidad*, (Madrid: Alianza, 2018), capítulo 3; Spencer Rathus, Jeffrey Nevid, Lois Fichner, *Sexualidad humana* (Madrid: Pearson Educación, 2005⁶), capítulo 5; Janet Shibley, John DeLamater, *Sexualidad humana* (México: Mc Graw-Hill, 2003⁹), capítulo 14.

4 Rita Segato, *Contra-pedagogía de la crueldad* (Buenos Aires: Prometeo, 2018), 32. En cursiva en el original. También en: Rita Segato, *La crítica de la coloniedad en ocho ensayos*, (Buenos Aires: Prometeo, 2013), 12. Para Segato, esta antropología por demanda produce conocimientos y reflexiones como respuesta a las preguntas que le son hechas por quienes en una perspectiva clásica serían sus «objetos» de estudio. Cf. Segato, *La crítica...* 70.

donde podré enfocar la experiencia de vida narrada por los papás y las mamás que han recorrido este camino con sus hijos e hijas. En un segundo momento aclararé algunos conceptos básicos que nos permitan una comprensión más amplia de lo que iremos reflexionando. Finalmente, la llamada insistente del Evangelio, que en palabras de Francisco nos interpelan a aceptar y promover, «el desafío de la hospitalidad, la cultura del encuentro»,⁵ nos ofrecerá el camino para un abordaje teológico y antropológico en proceso y por tanto, inacabado.

La realidad nos demanda

Acompañando docentes, equipos de conducción y de orientación escolar, representantes legales, como miembro del equipo de Educación para el Amor de la Junta Regional de Educación Católica en la implementación de la ley de Educación Sexual Integral,⁶ tuve la ocasión de conocer a una familia que, como otras, transitó (y transita) la experiencia de ir descubriendo en los gestos y palabras de su hija, la firme convicción de sentirse transgénero (aunque ella solo diga de sí misma que es una niña). Su testimonio me conmovió profundamente y sigue interpelando mis propias convicciones, mi reflexión antropológica y teológica y mi actuar cotidiano.⁷ En nuestras conversaciones solían preguntarme acerca de las enseñanzas de la Iglesia acerca de la situación que atravesaban, ya que siendo su hija alumna de una Institución católica querían acompañarla in-

5 Francisco, 41 Encuentro de Jóvenes de la comunidad de Taizé, acceso 15 de enero de 2019, http://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/papa_vaticano/2018/12/28/mensaje-de-inclusion-a-jovenes-ecumenicos-de-taize_c7d916bc-c662-4f65-a649-1f426e756ba0.html. En este mensaje para el 41 Encuentro de Jóvenes de la comunidad ecuménica Taizé, el Papa Francisco les pidió a 15 mil asistentes, reunidos en Madrid del 28 de diciembre de 2018 al 1 de enero de 2019, «hacerse prójimos de esta humanidad herida y de aquellos que son expuestos al descarte, rechazados y excluidos, pequeños y pobres».

6 Ley 26150/2006, del Programa Nacional De Educación Sexual Integral, acceso el 26 de enero de 2019, <https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/ley2110.pdf>.

7 No solo recogido en los encuentros que mantenemos sino también grabado con ocasión de una presentación acerca de la temática a los representantes legales de colegios católicos el día 6 de noviembre de 2018.

tegrando también los saberes que le fueran transmitiendo desde la catequesis. Como ellos muchas familias que hospedan en sus vidas a una persona transgénero y quienes atraviesan en carne propia la situación, también se interrogan sobre lo que la Iglesia puede enseñarles acerca de la experiencia que transitan y desean sentirse recibidos como son, sin cuestionamientos acerca de su identidad.⁸

A la vez, en un encuentro para directivos y representantes legales de colegios católicos, tuvimos la ocasión de dialogar sobre las nuevas expresiones de la sexualidad que se viven cotidianamente en las escuelas y los desafíos que generan. Las personas asistentes estaban de acuerdo en que el Evangelio de Jesús nos exige siempre una actitud de cercanía, inclusión y valoración de todas las personas en la situación en que se encuentren. Pero al mismo tiempo solicitaban, de parte de la reflexión teológica, una palabra que ofreciera fundamentos antropológicos para comprender esas realidades congruentes con la palabra de Dios y de la larga tradición eclesial que la ha interpretado.

Interpelada por estas voces, encontré en la reflexión de la antropóloga argentina Rita Segato, una propuesta inspiradora para trabajar, escuchando primero las preguntas que nos llegan para luego buscar posibles abordajes teóricos a las demandas que se plantean en torno a esta realidad. Segato, presentando su itinerario como antropóloga y docente de la Universidad de Brasilia, recuerda que recibió alrededor de los años 90 una convocatoria junto a otras colegas para responder una pregunta de la Secretaría de Seguridad Pública sobre la violencia en Brasilia hacia las mujeres. «Esa y otras solicitudes que siguieron a lo largo de los años me llevaron a utilizar la expresión *«antropología por demanda»*.⁹ Con ello se refiere tanto a responder una demanda como solicitud, como a participar

⁸ En varias ocasiones fui testigo de estos planteos y de la dificultad que entrañan, por no «encajar» (textual) en la antropología que enseña la Iglesia. Cf. Congregación para la Educación Católica, *Varón y mujer los creó* (Ciudad del Vaticano, 2019) edición en PDF, 11, 14 y 24. En adelante VM y el número correspondiente. Ver también Conferencia Episcopal Argentina, *El Dios de la vida y del amor humano* (Buenos Aires: CEA Oficina del libro, 2019), 6, 14-15.

⁹ Segato, *Contra-pedagogía...*32.

en las reivindicaciones que surjan no ya de quienes son objetos de estudio, sino de quienes «interpelan a la antropología, emparentada vocacionalmente con el campo de la justicia».¹⁰ Propone así una inversión del orden consabido, por cuanto supone hacernos disponibles frente al rostro del otro escuchando las preguntas que nos lleguen, en lugar de responder con discursos elaborados a priori, lo que suponemos acerca de quienes interrogan. En este sentido la escucha cuestiona y hasta puede erosionar las certezas propias y ajenas.¹¹ Segato afirma con agudeza que solo abriéndonos a la incomodidad del otro, con sus diferencias y demandas, será posible, en ese gesto hospitalario y acogedor, expandir su inteligencia, su capacidad de comprensión del sentido de la vida,¹² realizando una reflexión antropológica «atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor».¹³

Esta apertura a incorporar la demanda de quienes interpe- lan con sus vidas al discurso teórico, asumida deliberadamente en la reflexión antropológica de Segato, resulta motivadora también para la reflexión de la antropología teológica. ¿Hasta qué punto nos dejamos interpelar por las vidas sufrientes de quienes no encuentran su lugar en las afirmaciones transmitidas por siglos acerca de la sexualidad humana en la Iglesia católica? ¿De qué nos hablan aquellos cuerpos que luchan por ser nombrados sin ambigüedades ni sospechas? ¿Cómo habríamos de escuchar las historias de vida de quienes han ido descubriendo en su biografía que su identidad sexual no es coincidente con el sexo consignado al nacer para que nuestros discursos se vean interpelados? ¿Qué puede ofrecer la reflexión teológica como orientación vital para quienes quieren seguir a Jesús, allí donde se encuentran?

10 Segato, *La crítica*...14. Cf. Segato, *Contra pedagogía*...33.

11 *Ibid.*, 38.

12 *Ibid.*, 35.

13 Segato, *La crítica*...13.

Si bien son cada vez más frecuentes los discursos antropológicos anclados en la situación contemporánea y no tanto en «especulaciones abstractas que ignoran la materialidad humana»,¹⁴ sigue vigente un pensamiento que ante los desafíos del tiempo presente no siempre es capaz de pensar y proponer un mensaje encarnado.¹⁵

El documento de la Congregación para la Educación Católica, *Varón y Mujer los creó*, que promueve una metodología articulada en tres actitudes, escuchar, razonar y proponer para favorecer el encuentro con las necesidades de las personas y las comunidades; señala en los números introductorios que

«en el sexo radican las notas características que constituyen a las personas como hombres y mujeres en el plano biológico, psicológico y espiritual, teniendo así mucha parte en su evolución individual y en su inserción en la sociedad. En el proceso de crecimiento esta diversidad, aneja a la complementariedad de los dos sexos, responde cumplidamente al diseño de Dios en la vocación enderezada a cada uno».¹⁶

De acuerdo con estas afirmaciones, habiendo escuchado las demandas de las personas transgénero y de sus familias, surgen algunos cuestionamientos. Si el diseño de Dios en la vocación personal se realiza en la diferencia complementaria de los sexos que constituyen a varones y mujeres tanto en el plano biológico, psicológico y espiritual, ¿qué antropología es capaz de incluir a quienes no responden experiencial, identitaria y corporalmente a ese registro? ¿De qué modo habrán de vivir su espiritualidad si esta está constituida

14 Michelle González, *Creada a imagen de Dios*, (Bilbao: Mensajero, 2006), 22. En ese mismo sentido Tomichá afirma que en un proceso de gestación de ensayos teológicos «es fundamental una actitud de escucha, encuentro y diálogo» teniendo presente los nuevos escenarios y las búsquedas de los sujetos emergentes. Roberto Tomichá Charupá, «Notas preliminares para una antropología teológica trinitaria» en *Antropología Trinitaria*, ed. CELAM (Bogotá: Centro de publicaciones del CELAM, 2014), 185-204, 185.

15 El Episcopado Argentino al referirse a las familias en el cambio de época y la necesidad de una nueva síntesis entre fe y vida, afirmaba en 2009 que «El temor frente a lo nuevo que se muestra confuso y desordenado, puede provocar en muchos agentes pastorales actitudes regresivas hacia una rígida defensa de lo «tradicional», endureciendo los discursos y las prácticas por la dificultad de asumir la nueva realidad vincular, interpretarla y reordenarla hacia una nueva y sana síntesis vital elaborada desde la fe». Conferencia Episcopal Argentina, *Aportes para la pastoral familiar de la Iglesia en la Argentina*, (Buenos Aires: CEA Oficina del libro, 2009), 22.

16 VM 4. Cf. 5.

en razón del sexo biológico? ¿Qué imagen de Dios nos transmite una enseñanza que no abraza toda realidad humana en la realización en-derezada de la vocación a la que estamos llamados/llamadas?

Si como bien afirma el documento, «la primera actitud de quien desea entrar en diálogo es escuchar»,¹⁷ propongo que el primer paso para nuestras reflexiones no sea «escuchar y comprender lo que ha sucedido en las últimas décadas. El advenimiento del siglo XX, con sus visiones antropológicas»,¹⁸ sino prestar una escucha atenta a las personas, con sus experiencias, sus sufrimientos y sus historias de vida, de modo tal que podamos razonar y proponer vinculando la sabiduría de la enseñanza eclesial con la vida de las personas para que realmente puedan vivir la vocación a la que han sido llamadas dónde y cómo se encuentren, inspiradas en el Evangelio.

El Papa Francisco entiende que la escucha

«significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el “terreno sagrado” del encuentro con el otro que me habla».¹⁹

La otra persona es «terreno sagrado» donde la vida florece en la palabra que se dice y se recibe con reverencia, porque transmite una experiencia y es capaz de generar el encuentro compartiendo no solo certezas sino también dudas y preguntas. En el camino de la escucha habrá que hacer un éxodo, salir de la comodidad del territorio conocido y seguro recorriendo caminos junto a otras personas liberándose de cualquier presunción de omnipotencia para poner los propios dones al servicio del bien común.

¹⁷ *Ibid.*, 8. Cf. CEA, *El Dios de la vida*, 6.

¹⁸ *Ibid.*, 8.

¹⁹ Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la 50 Jornada Mundial de la Comunicación Sociales: Comunicación y misericordia: un encuentro fecundo* (Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2016), acceso el 12 de diciembre de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20160124_messaggio-comunicazio-ni-sociali.html

Propongo entonces la escucha atenta a la narración de una experiencia, sin «dirigir nuestra mirada hacia el otro con la finalidad de conocerlo, sino la de posibilitar que nos conozcamos en la mirada del otro, permitir que el otro nos alcance e inclusive que abra juicio sobre nosotros».²⁰

Mi interés en este trabajo no será producir conocimiento acerca de la transexualidad ni plantear un discurso antropológico que la capture para «excluirla de», o la «inserte forzosamente» en una tradición de tendencia dualista y de configuración binaria. La misma complejidad de la situación demanda una reflexión atenta a la escucha de personas que nos solicitan con sus preguntas una comprensión válida de la sexualidad que pueda enriquecer sus vidas y a la vez que brinde un horizonte antropoteológico desde donde interpretar las nuevas expresiones de la sexualidad humana. Entre ellas, las que encarnan las personas transgénero y el modo en que se reconocen a sí mismas.

En la corriente viva del Evangelio anunciado por Jesús, transmitido en la Iglesia y que abraza todas las dimensiones existenciales de cada ser, también habremos de responder a la pregunta por ese Dios que creó a los seres humanos a su imagen y semejanza, y que en su creatividad infinita se deja ver en quienes pujan por descubrir quiénes están llamados/llamadas a ser.

Un nuevo conjunto de conceptos

Como muchos otros papás y mamás de niños y niñas transgénero, quienes comparten este testimonio, pueden evocar las primeras sensaciones que fueron provocando aquellas manifestaciones de su hijo de dos años que no respondían a lo que imaginaban con relación a las conductas habituales esperadas de su género:²¹

²⁰Segato, *La crítica...*12.

²¹ Ambos son médicos, tienen dos hijos, una niña transgénero de 9 años y un niño de 6. Otros testimonios coinciden con lo que ellos narran, por razones de espacio no los he incluido.

«Cuando mi esposa quedó embarazada hicimos la ecografía para que nos digan cuáles son sus genitales y cuál es su género. El especialista en imágenes nos dijo que iba a ser un varón porque vio que tenía pene y testículos. A partir de ese momento comenzamos a imaginar y proyectarnos en muchos aspectos y yo fui y le compré su primera ropita de bebé color celeste y me empecé a imaginar que cuando crezca iba a ser del mismo equipo de fútbol, que íbamos a hacer cosas juntos... Ella proyectando el futuro, que íbamos a tener un varón.... Hacia el segundo año de vida empezamos a ver algunas manifestaciones que nos llamaban la atención, relacionadas con mucha predilección con todo lo que es el mundo femenino, vestimentas, pelo largo, sus modales, posturas. Hicimos alguna consulta con el médico, con psicólogos y psicólogas que nos decían que los chicos juegan con diversas cosas y que después iba a dejar de jugar con eso e iba a jugar con autitos. Pero eso nunca pasó».

Tal como narran, hoy la tecnología anticipa la sorpresa de antaño. Con antelación al parto, la espera de un varón o de una mujer imprime un sello en los vínculos afectivos de la familia que lo va a hospedar. Biología que ya está interpretada histórica, cultural y socialmente hasta el punto de impactar en las decisiones que van tomando los adultos en torno al nacimiento y un imaginario que se concreta prontamente en actitudes, conductas, educación, juegos. Este engranaje simbólico que diferencia el modo en que se conciben la identidad y los comportamientos, el modo de ser y estar en el mundo de varones y mujeres en un momento histórico y social determinados, es denominado género.²²

Hay abundante bibliografía que los recoge: Cf. R. Lucas Platero, *Trans*exualidades*; Patricia Soley-Beltrán, *Transexualidad y la matriz heterosexual* (Barcelona: Bellaterra, 2009); Andrés Gutiérrez, coord., *Diversidad de identidades y roles de género* (Madrid: Ministerio de Educación, cultura y deporte español, 2014); Gabriela Mansilla, «No me está diciendo que le gusta otro varón, me está diciendo que es niña», *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* 14 (2018): 318-324; Gabriela Mansilla, *Yo nena. Yo Princesa. Luana, la niña que eligió su propio nombre* (Los Polvorines: Ediciones UNGS, 2014); José Serrano, ed., *Otros cuerpos, otras sexualidades*, (Bogotá: Pensar, 2006); Isidro García Nieto, «*Infancias y adolescencias trans: herramientas y conocimientos para mejorar su abordaje*» en *Curso de Actualización Pediatría 2017* ed. AEPap. (Madrid: Lúa Ediciones 3.0, 2017), 19-26, edición en PDF; Ximena de Toro, «*Niños y niñas transgéneros: ¿nacidos en el cuerpo equivocado o en una sociedad equivocada?*», *Revista Punto Género* 5 (2015): 109-128; Aingeru Mayor, *Tránsitos*, 21-222.

22 Cf. Susana Gamba, *Diccionario de estudios de género y feminismos*, s.v. «estudios de género». La autora señala las divergencias que existen en torno a su conceptualización y la conveniencia o no de seguir usándolo. Cf. Marta Lamas comp., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, (México: Porrúa, 2013).

Por tanto en las sociedades de todos los tiempos se ha esperado que las personas asuman comportamientos masculinos si son varones y femeninos si son mujeres, acorde a lo que las costumbres de cada época y lugar establecen sobre lo apropiado a cada uno/una. Son los roles de género. Los roles de género no son fijos ni en las sociedades ni en las personas. Pueden cambiar a lo largo de la historia y de la vida. De hecho hay algunas personas que no se ajustan a las expectativas que disponen las sociedades sobre las expresiones apropiadas a cada género. Esta situación puede manifestarse desde muy temprana edad. Antes de los tres años los niños y niñas ya comúnmente desarrollan comportamientos típicos de cada género porque las familias, las instituciones y la misma sociedad los favorecen. Sin embargo hay niños y niñas que precozmente manifiestan conductas que varían de lo esperado para su género, aunque no siempre permanecen a lo largo de su vida. Cuando estos comportamientos se generalizan, persisten en el tiempo, se enuncian e incluso dan lugar en algunos casos a manifestaciones de disconformidad hacia las expresiones propias de lo que se espera de su género se habla de una persona transgénero.²³

En ese mismo sentido

«Veíamos que tenía tendencia a vestirse, a disfrazarse y usar pelucas y pensábamos que íbamos a tener un hijo gay. En ese momento no sabíamos la diferencia entre orientación sexual y la identidad de género, a pesar de ser los dos médicos de profesión... no nos enseñaron esto. Fue pasando el tiempo y se volvió irritable, tenía dermatitis... nos pedía que los cumpleaños fueran de princesas de Disney y nosotros siempre teníamos una excusa y yo insistía para que los cumpleaños fueran de superhéroes. No entendíamos lo que pasaba».

23 El Programa de Género y Diversidad Sexual del Ministerio Público de la Defensa de CABA realizó una investigación sobre la situación del colectivo trans en la Ciudad de Buenos Aires en los últimos diez años. El informe final señala que ante la consulta acerca de la edad en que sintieron que su género era distinto del asignado al nacer, un 9,6% respondió desde el nacimiento y un 56% entre el primer año de vida y los 8. Cf. Ministerio Público de la Defensa de CABA, *La Revolución de las Mariposas* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio Público de Defensa, 2017) edición en PDF, 38.

A la insistencia de las conductas infantiles se añade el desconcierto de los adultos. Dar nombre a lo que va sucediendo permite ir comprendiendo. Pero las familias no siempre cuentan con las herramientas y los conocimientos acordes a lo que se presenta. Esta indefinición genera confusión y ansiedad en quienes han de acompañar procesos.

Actualmente se cuenta con un nuevo conjunto de conceptos que permiten diferenciar diversas realidades. La ley de género vigente en nuestro país en su artículo 2 señala que «se entiende por identidad de género la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no al sexo asignado al momento del nacimiento incluyendo la vivencia personal del cuerpo».²⁴ Se denomina sexo asignado al consignado en la partida de nacimiento y en el documento nacional de identidad a partir de la observación de los genitales del recién nacido.²⁵ Por tanto son llamadas cisgénero aquellas personas que se identifican con el sexo consignado en su nacimiento y transgénero quienes no se identifican con él.²⁶ Como señalan Aznar y Tudela, no hay que equiparar a las personas transgénero con las personas intersex, quienes manifiestan variaciones en la constitución genotípica y fenotípica que ocasionan la presencia o bien de genitales ambiguos, o bien de rasgos virilizantes en mujeres o feminizantes en varones.²⁷ Por otro lado, la orientación sexual hace referencia al apego afectivo

24 Ley 26743/2012, Identidad de género, que establece el derecho a la identidad de género de las personas, sancionada el 9 de mayo de 2012 y promulgada el 23 de mayo de 2012, acceso el 26 de enero de 2019, <http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/tocoginecologia/files/2014/01/Ley-26.743-IDENTIDAD-DE-GENERO.pdf>

25 No hay que dejar de señalar que este concepto presenta sus dificultades. Algunos autores señalan que el sexo biológico no es otorgado a cada individuo en el momento del nacimiento sino el que posee desde su concepción. Así, la identidad sexual es determinada genéticamente. Cf. Justo Aznar y Julio Tudela, «Aspectos biomédicos de la transexualidad» en *Transexualidad, valoración pluridisciplinar del fenómeno y su regulación legal*, coord., Justo Aznar (Valencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 2017), 59-92; Eduardo López Aspitar, «Estados intersexuales y cambio de sexo: aspectos éticos», *Proyección* 38 (1991): 131-141.

26 Los prefijos cis y trans quieren decir respectivamente estar al lado de, junto a o bien ir más allá, enfrente. En notas 2 y 3 se consignan algunas de las definiciones posibles.

27 Aznar y Tudela, «Aspectos biomédicos», 64.

y sexual, a la atracción emocional hacia otras personas, tanto en las personas cisgénero como transgénero.²⁸

Escuchar las voces de los testigos recorriendo este abanico de conceptos ayuda a percibir la complejidad de la situación que atraviesan. Habrá palabras que dejarán de usarse y se elegirán otras nuevas para dar sentido al nuevo rumbo que toma la vida familiar. La presencia y acompañamiento de profesionales de la salud, de la educación y del derecho que pueden ofrecer palabras a la incertidumbre familiar ante las expectativas sobre el comportamiento y la identidad de género de sus hijos e hijas, minimiza su angustia y reordena progresivamente la confusión inicial al generar una explicación de lo que van viviendo y facilitan el modo de resolver las situaciones que se irán planteando de allí en más. Y para las familias, el nuevo nombre elegido por sus hijos o hijas, abre las puertas a reconocimientos siempre nuevos y a hospedar al tú inesperado en el nosotros de la comunidad familiar.²⁹

Te he llamado por tu nombre, tú me perteneces (Is 43,1)

Alrededor de los cinco años de su hija, llegaron a la consulta de especialistas que pusieron palabras a lo que estaba viviendo.

28 La Organización Mundial de la Salud ha reclasificado en la versión del año 2018 de su Clasificación Internacional de enfermedades la transexualidad. Las identidades trans han sido eliminadas del capítulo de enfermedades mentales y pasará de formar parte del capítulo dedicado a los trastornos de personalidad y comportamiento-trastornos de la identidad de género al capítulo dedicado a las condiciones relativas a la salud sexual, denominándola incongruencia de género. De todos modos en la actualidad se pide insistentemente a la OMS que no incluya la transexualidad dentro de la Clasificación internacional de enfermedades. Conditions related to sexual health, sexual incongruence: OMS, ICD-11 for Mortality and Morbidity Statistics (ICD-11 MMS) 2018, acceso el 30 de abril de 2019, <https://icd.who.int/browse11/l-m/en#/http%3a%2f%2fid.who.int%2fid%2fentity%2f411470068>. En los últimos tiempos, se ha abierto un debate en relación con la conducta para tomar respecto del tratamiento y futuro de niños y niñas en esta situación. Como afirman los integrantes del Comité de ética del Hospital Ricardo Gutiérrez: «Este debate excede el ámbito médico tradicional y se extiende al social y al jurídico». Comité de Bioética Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, «Reflexiones del Comité de Bioética de un hospital pediátrico sobre las implicancias del diagnóstico y tratamiento de los trastornos del desarrollo sexual», Arch Argent Pediatr 113 (2015): 260-264, edición en PDF, 260.

29 El artículo 12 de la Ley de Identidad de Género consigna la importancia de llamar a las personas transgénero por el nombre que han elegido como una dimensión esencial del trato digno.

«Nos dijeron que les parecía que se trataba de una niña transgénero... En ese momento pensamos que era un problema pero no, solamente era acompañar. Acompañarla desde el amor, decirle que la queríamos, que la íbamos a respetar y a querer independientemente de la ropa que quiera usar, del largo del pelo, del nombre. Nos sentamos y le dijimos esto, que siempre la íbamos a acompañar y ella nos miró como diciendo: bueno, ya era hora de que me dejen ser... Ella va a un colegio religioso y nos dijo algo relacionado con Jesús. Que si nosotros la respetamos a ella y la queremos, estaríamos haciendo lo que hace Jesús con todas las personas».

«Lo que Jesús hace con todas las personas». Bellas palabras para expresar cómo las madres y los padres (y quienes acompañan el cuidado) pueden ser reflejo del amor de Dios manifestado en su Hijo, cuando aman a sus hijos e hijas tal cual son. Recordando aquellas palabras de Jesús, dichas también para quienes atraviesan la crianza como un tiempo de tránsito, «estaba de paso, y me alojaron» (Mt 25,35); la hospitalidad se convierte en un camino espiritual para vivir la diversidad. Verse transformado por la llegada de un tú inesperado, recibido incondicionalmente, inscribiendo dinámicamente el intercambio recíproco como un aprendizaje mutuo, de idiomas, de tiempos, de búsquedas, con un nombre nuevo, actualiza la exhortación de Pablo a recibarnos mutuamente como Cristo nos recibe, para gloria de Dios (Rom 15,7). A imagen de la hospitalidad del buen Dios que recibe a todos/todas, en la Iglesia, como familia de familias, la hospitalidad no solo se construye con gestos exteriores, esporádicos, sino que ha de brotar de su misma entraña, como un modo de ser centrado en las personas y para las personas tal cual son.

«Lo que Jesús hace con todas las personas». En esta afirmación se condensa una teología de la misericordia que tiene su fuente y origen en el amor desbordante de la Trinidad y que expresa con su vida Jesucristo, «rostro de la misericordia del Padre».³⁰

30 Francisco, *Misericordiae vultus* (Roma, Librería Editrice Vaticana, 2015), 1, acceso 25 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html. Walter Kasper afirma que la misericordia ha de convertirse en organizador de los atributos divinos. Walter Kasper, *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana* (Santander: Sal Terrae, 2012), 92.

«Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida».³¹

En la misericordia que habita en el corazón y se trasluce en mirar a las personas «con la mirada de Dios Padre»,³² reconocemos que cada persona tiene derecho a ser feliz. Si algo podemos vislumbrar de la Trinidad en el rostro de un tú diverso es la amorosa creatividad de un Dios misericordioso que siendo comunión tripersonal nos llama a «estar-y-vivir-en-relación».³³

El origen fontal de relaciones hospitalarias y misericordiosas es el mismo Dios Trinidad que sale al encuentro de todo tú y abraza a todas las personas, quienes pueden descubrir en la variada riqueza de la creación, una huella de su presencia vivificante en la infinita creatividad de su amor desbordante. La misma sabiduría creadora, fuente viva sin origen de todo cuanto existe, en su «inimaginable capacidad de vida, genera la vida de todas las creaturas, siendo ella misma, el principio y continuamente, el poder ser de todo ser».³⁴ A cada una le dice: es bueno que existas, también a quienes han ido descubriendo un modo diverso de sentir, expresar y vivir su sexualidad.³⁵

31 Francisco, *Misericordiae vultus*, 2.

32 El amor nos lleva a una sentida valoración de cada ser humano, reconociendo su derecho a la felicidad. «Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre que nos regala todo para que lo disfrutemos». Francisco, *Amoris Laetitia* (Bilbao: Mensajero, 2016), 96.

33 Gonzalo Zarazaga, «Aportes para una teología de comunión», *Stromata* (2006): 151-166, 166. Las consecuencias antropológicas de esta afirmación Zarazaga las vincula con «el respeto que hoy se demanda a cada persona, por las minorías, por los más pobres (...) comunionalmente implicados en un mismo mundo y un mismo destino, vinculado y vinculante», *Ibid.*, 66. Cf. Gonzalo Zarazaga, «Hacia una antropología trinitaria» en *Antropología trinitaria para nuestros pueblos*, ed. CELAM (Bogotá: Centro de publicaciones del CELAM, 2014), 51-74.

34 Elizabeth Johnson, *La que es* (Barcelona: Herder, 2002), 235.

35 El documento, *Varón y mujer los creó*, asume que la identidad de género no se descubre sino que se elige, siendo una opción individualista y autónoma que niega la realidad ontológica de la dualidad humana y vacía la base antropológica de la familia. Cf. VM, 2, 11, 14, 21, 22, 34 y CEA, *El Dios de la vida*, 6. Los estudios sobre la transexualidad no hablan de libre elección sino de progresivo descubrimiento de la propia identidad sexual. Cf. Nora Barquí, Gabriel Genise, Dante Tolosa, *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans* (Buenos Aires: Akadia, 2018).

Somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso (2 Co 3,18)

Las primeras páginas del Génesis revelan el secreto de nuestra identidad más profunda: el ser humano ha sido creado «como imagen y semejanza de Dios», afirmación que «constituye la base inmutable de toda antropología cristiana». ³⁶ Todos los miembros de la especie son favorecidos por igual con la identidad teológica de *imago Dei*. Somos *teomorfos*, *teomorfas*. Con estas palabras se afirma una verdad axiológica más que ontológica: el ser humano es el valor más alto de la creación. En palabras de Teresa Porcile «ser creados a imagen de Dios es la base antropológica para toda relación de justicia». ³⁷

El Dios Trinidad que nos ha creado a su imagen y semejanza en Cristo, se ha encarnado como varón, sin embargo todo misterio humano se comprende a la luz del verbo encarnado y la salvación que nos trae alcanza a la humanidad entera, sin exclusiones. Por tanto no solo reflejamos la imagen del creador en las capacidades racionales y espirituales sino que el ser humano es imagen y semejanza de Dios en su realidad concreta, corporal e interiormente abrazando «todas sus dimensiones por el germen divino que en él habita», ³⁸ en relación con su hacedor providente.

Así, toda persona, como «totalidad integrada», ³⁹ es capaz de reflejar esa imagen crística y la salvación que ofrece en su pascua liberadora alcanza también toda condición e identidad humana. Ya

36 Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem* (Buenos Aires: Paulinas, 1988), 6.

37 Teresa Porcile, *La mujer espacio de salvación* (Madrid: Claretianas, 1995), 188. Cf. VM, 30, José L. Sicre, *El Pentateuco. Introducción y textos selectos*, (Buenos Aires: San Benito, 2004), 84-88; Elizabeth Johnson, *La que es...* 102-103; María Clara. Bingemer, *Um rosto para Deus?* (Sao Paulo: Paulus, 2005), 106; Hans. Wolff, *Antropología del Antiguo Testamento* (Salamanca, Sígueme: 1975), 216-219; Lona Horacio, *Qué es el hombre para que te acuerdes de él* (Buenos Aires: Claretiana, 2008), 31-46. Juan Ruiz de la Peña advierte que lo que en los textos bíblicos se aproxima a un planteamiento ontológico es modesto, enumera los siguientes aspectos: la unidad del ser humano, su contingencia y su relacionalidad. Cf. Juan Ruiz de la Peña, *Antropología teológica fundamental* (Santander: Sal Terrae, 1996), 50.

38 Luis Ladaria, *Introducción a la antropología teológica* (Estella: Verbo Divino, 1992), 62.

39 Eloísa Ortiz de Elguea, *No podrán apagar el amor* (Buenos Aires: Claretiana, 2017), 109-110.

Pablo recordaba que revestidos de Cristo ya no hay judío ni griego, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer porque somos uno en Cristo Jesús (Gal 3,28).

Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces (Sab 11,24)

Para una vía de diálogo sobre la cuestión de *gender* en la educación, la Congregación para la Educación Católica eligió como título del documento: *Varón y mujer los creó*.⁴⁰ Este título llevó a preguntarme cómo leen estas palabras del Génesis las personas que no se sienten identificadas plenamente con ellas por su identidad de género. El binarismo sexual, ligado intrínsecamente a la biología y a la heterosexualidad, es un dato que hemos sostenido hasta el momento, en las sucesivas relecturas e interpretaciones de aquel texto. Sin embargo, otras referencias del mismo capítulo, relativas al origen del cosmos, de la vida, de los astros, de las diversas especies y del mismo ser humano fueron adquiriendo nuevas explicaciones gracias al aporte del avance científico. Habría que cuestionarse si hay algún motivo que impida preguntarle al texto bíblico los alcances de esta afirmación en el actual contexto, que demanda respuestas referidas a las diversas formas de encarnar la sexualidad. Como el mismo Catecismo reconoce, estos textos no pretenden responder a cuestiones científicas sino a las preguntas existenciales de la vida: de dónde venimos, a dónde vamos, de dónde viene y a dónde va todo lo que existe.⁴¹

40 El documento, fundado en ellas, propone reiterar la raíz metafísica de la diferencia sexual: «de hecho el hombre y la mujer son las dos formas en que se expresa y se realiza la realidad ontológica de la persona humana» VM, 34. Vale recordar que el ambiente vital en el que surge el texto bíblico, desconoce las categorías metafísicas. Al mismo tiempo es necesario aclarar que las palabras del Génesis no se corresponden exactamente con esta traducción sino que refieren a los términos macho-hembra. En el contexto epocal en el que se inscribe el texto, la condición sexual estaba orientada a la reproducción, como indican tanto las palabras que designan macho y hembra (zajar/uneqevá) como la orden de crecer y multiplicarse. El pueblo habría de prolongar su estirpe en medio de una situación crítica como era el destierro. Teresa Porcile, *La mujer espacio de salvación*, 191-194.

41 Cf. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (Buenos Aires: Claretiana, 1993), 282.

Si «la Biblia es palabra de Dios para todas las épocas que se suceden»,⁴² como afirma el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, es necesaria una hermenéutica que, constatando las distancias culturales entre los autores y lectores, pueda enlazar sus experiencias creyentes. Por tanto los cuestionamientos existenciales de todas las épocas, latentes y presentes en los textos bíblicos y sus respuestas, también habrán de alcanzar a quienes leen la Escritura desde una identidad de género que la Biblia no explicita conceptualmente porque las situaciones culturales de los tiempos antiguos no son las nuestras.⁴³

El Verbo se hizo carne (Jn 1,14)

La teología contemporánea ha ido superando una concepción dualista del ser humano y negativa del cuerpo dando paso a una antropología capaz de integrar la totalidad de lo humano. Un cam-

42 Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Buenos Aires: Paulinas, 1993), 71.

43 La Pontificia Comisión Bíblica ha publicado recientemente (diciembre de 2019) un estudio sistemático sobre la visión antropológica de la Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Entrevistado por Alessandro De Carolis, el jesuita Pietro Bovati, asegura que en el texto sagrado están los principios para reflexionar sobre las grandes cuestiones contemporáneas. «Nos parece que hemos respondido precisamente a lo que la Iglesia nos pide, es decir, no decir cosas que no son lo que la Biblia nos presenta. (...) Hay preguntas que la gente se hace hoy que no encuentran una respuesta inmediata y precisa en la Escritura, porque las situaciones culturales de los tiempos antiguos no son las nuestras. (...) Por tanto, la Biblia ofrece algunos principios, algunas indicaciones útiles para una reflexión que, sin embargo, se confía también a otros intérpretes del pensamiento cristiano, como teólogos, moralistas, pastores, para poder responder más adecuadamente a la pregunta que el hombre dirige en todo caso a la Iglesia». Alessandro De Carolis. *¿Quién es el hombre? La respuesta de la Biblia explicada por los teólogos del Papa* (Ciudad del Vaticano: Vaticans news, 2019), acceso el 19 de diciembre de 2019. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2019-12/hombre-pontificia-comision-biblica.html>. El documento ha sido editado en italiano con el nombre: *Che cosa è l'uomo? Un itinerario di antropologia biblica* mientras terminaba de escribir este texto, por lo que no tuve posibilidad de acceder a él ni en papel ni digitalmente. A este trabajo hay que sumar los desarrollos de interpretación bíblica elaborados desde las teorías *queer*. «Las teorías *queer* emergieron hacia fines del siglo XX a partir de las experiencias de sujetos y subjetividades que eran marginadas por su sexualidad (gay, lesbiana, bisexual) o su identidad de género (transexual, intersexual, no binario)», Stefanie Knauss y Carlos Mendoza, «Editorial», *Concilium* 383(2019): 7. Cf. Joseph Marchal, «Estudios queer y estudios críticos de la masculinidad en los estudios bíblicos feministas» en *La exégesis feminista del siglo XX*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza (Estella: Verbo Divino, 2015), 281-300; Gerald West y Charlene van der Welt, «Un comienzo *queer* de la Biblia», *Concilium* 383 (2019): 117-128.

bio que de «sentir el cuerpo como un objeto rechazado o disfrutado, nos lleve a sentirnos cuerpo».⁴⁴

Si la carne es el quicio de nuestra salvación⁴⁵ toda corporalidad humana ha sido asumida y abrazada por el Hijo. Dios en Cristo se ha revelado al ser humano haciéndose cuerpo, los cuerpos son lenguaje capaz de expresar la interioridad como significantes,⁴⁶ son «epifanía del yo»,⁴⁷ lavados, ungidos, sanados en su pascua.

Más allá del determinismo biológico, urge pensarnos como personas con nuestras biología y biografías en el entramado plural de nuestro tiempo y de las culturas. Personas como «yoes»,⁴⁸ «autopresencias en relación»,⁴⁹ que van siendo y deviniendo como pregunta y respuesta por el propio misterio, búsqueda infinita de sentido en la múltiple referencia e intercambio con otros tú y el ambiente vital que la rodea. Una comprensión dinámica y pluridimensional de la persona, que no limite su humanidad a la condición sexual, sino que sea capaz de distinguir sin separar sexo y cultura.⁵⁰

La identidad humana se estructura gracias al entrecruzamiento de diversas realidades: «corporalidad, relaciones personales, relaciones estructurales, contexto temporal y espacial, cultura y orientación al futuro».⁵¹ La identidad de género, en este escenario, se inscribe en la comprensión cada vez menos estática del ser humano, una comprensión histórica y pluridimensional de la humanidad en la cual la autorrealización es el devenir-yo de la persona⁵² en el contexto fluido de un incesante crecimiento en y gracias al desarrollo relacional

44 Nunzio Galantino, «El cuerpo más allá del platonismo», *Selecciones de Teología* 183 (2007):181-188,188.

45 Tertuliano, *De carnis resurrectione*, 6. Citado por Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios*, 96.

46 Teresa Porcile, *La mujer espacio de salvación*, 231-238.

47 Marta Manzanares, «El cuerpo lugar de encuentro», *Theologica Xaveriana* 116 (1995): 407-418, 411. Cf. Porcile, *La mujer espacio de salvación*, 232-238; Ortiz de Elguea, *No podrán apagar el amor*, 19-22 y 109-110.

48 Expresión de Ann O' Hara citada por Michelle González en: *Creadas a imagen de Dios*, 179.

49 Barbara Andrade, *Dios en medio de nosotros* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999), 112.

50 Francisco, *Amoris Laetitia*, 56.

51 González, *Creada a imagen de Dios*, 169.

52 Cf. Andrade, *Dios en medio de nosotros*, 109-113.

dentro de los propios condicionamientos concretos. Por tanto, la correlación anatomía-identidad no es estática ni lineal, como tampoco lo es el modo en que los varones viven su masculinidad, las mujeres su feminidad y las personas transgénero su propia identidad. Como afirma Bedford «teológicamente, esa fluidez es una buena noticia: quiere decir que podemos cambiar»⁵³.

Una conclusión inacabada

Escuchando las demandas de las personas transgénero y sus familias y del entorno pedagógico en el que se presentan nuevos desafíos antropológicos en torno a la sexualidad esboqué, a lo largo de estas páginas, una serie de conceptos clarificadores acerca de la diversidad sexual y algunas posibles vías de reflexión teológica inscriptas en la teología de la creación y en la antropología teológica. Queda pendiente para otro estudio profundizar los textos de Génesis 1 y 2 y la enseñanza paulina de Gálatas 3,28 en relación con estas experiencias.

Puse especial énfasis en la identidad teomórfica y cristomórfica, como una afirmación fundante de una antropología inclusiva. Como afirma San Pablo, siendo imágenes de Cristo, reflejamos como en un espejo la gloria de Dios (2 Co 3,18). Nuestra existencia humana es así sacramental, por tanto habrá que seguir imaginando nuevos modos de pensar lo humano que sean capaces de afirmar esa sacramentalidad para todos los cuerpos e identidades tendiendo puentes de diálogo, respeto, compasión y sensibilidad.⁵⁴

Las infancias trans nos desafían a pensar los cuerpos y sexualidades de un modo nuevo. Territorios aún poco explorados por la teología y que en estas páginas solo se ha pincelado como un bo-

53 Nancy Bedford, «Sexualidad y género desde una perspectiva teológica» en *Cuerpos, historicidad y religión*, ed. Lucía Riba y Eduardo Mattio (Córdoba: EDUCC, 2013), 159-180, 170.

54 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2358 y el desarrollo de estos conceptos en relación con la comunidad LGTBI por James Martin, *Tender un puente* (Bilbao: Mensajero, 2018), 43-114.

ceto inacabado. Pensar lo humano tanto en su desarrollo histórico personal, como un ser en desarrollo, siendo con y gracias a otras personas, como también profundizar en la incidencia del dinamismo social y cultural en la identidad de los sujetos, puede ayudar a madurar una antropología que evite fixismos esencialistas.

Termino este texto en vísperas de la Navidad y ya resuenan las palabras del Evangelio de Lucas: «lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue» (Lc 27). Ojalá que como Iglesia podamos ser ese albergue siempre abierto a recibir y hospedar a todas las personas.

Bibliografía

- Aragno, Iván. *Sexualidad humana*. México D.F: Manual Moderno, 2008.
- Aznar, Justo y Julio Tudela. «Aspectos biomédicos de la transexualidad». En *Transexualidad, valoración pluridisciplinar del fenómeno y su regulación legal*, ed. Justo Aznar. Valencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 2017.
- Barqui, Nora, Gabriel Genise, Dante Tolosa, *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans*. Buenos Aires: Akademia, 2018.
- Berdford, Nancy. «Sexualidad y género desde una perspectiva teológica». En *Cuerpos, historicidad y religión*, ed. Lucía Riba y Eduardo Mattio. Córdoba: EDUCC, 2013.
- Bingemer, María Clara. *Um rosto para Deus?*.Sao Paulo, Paulus: 2005.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Claretiana, 1993.
- Comité de Bioética Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, «Reflexiones del Comité de Bioética de un hospital pediátrico sobre las implicancias del diagnóstico y tratamiento de los trastornos del desarrollo sexual», Arch Argent Pediatr 113 (2015): 260-264. Edición en PDF.

- Compagnoni Francesco, Giannino Piana, Salvatore Privitera, Marciano Vidal. *Nuevo diccionario de teología moral*. Madrid: Paulinas, 1992.
- Conferencia Episcopal Argentina. *El Dios de la vida y del amor humano*. Buenos Aires: CEA, Oficina del libro, 2019.
- Congregación para la Educación Católica. *Varón y mujer los creó*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 2019. Edición en PDF.
- de Toro, Ximena. «Niños y niñas transgéneros: ¿nacidos en el cuerpo equivocado o en una sociedad equivocada?», *Revista Punto Género* 5 (2015): 109-128.
- Francisco. *Amoris Laetitia*. Bilbao: Mensajero, 2016.
- Galantino, Nunzio. «El cuerpo más allá del platonismo», *Selecciones de Teología* 183 (2007):181-188.
- Gamba, Susana. *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- García Nieto, Isidro. «Infancias y adolescencias trans: herramientas y conocimientos para mejorar su abordaje». En *Curso de Actualización Pediatría 2017*, ed. AEPap., Madrid: Lúa Ediciones 3.0, 2017. Edición en PDF.
- Gómez, Javier. *Psicología de la sexualidad*. Madrid: Alianza, 2018.
- González, Michelle. *Creada a imagen de Dios*. Bilbao: Mensajero, 2006.
- Gutiérrez, Andrés, coord., *Diversidad de identidades y roles de género*. Madrid: Ministerio de Educación, cultura y deporte español, 2014.
- Johnson, Elizabeth. *La que es*. Barcelona: Herder, 2002.
- Kasper, Walter. *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- Ladaria, Luis. *Introducción a la antropología teológica*. Estella: Verbo Divino, 1992.
- Ley 26150/2006. Programa Nacional De Educación Sexual Integral. Acceso el 26 de enero de 2019. <https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/ley2110.pdf>

- Ley 26743/2012. Identidad de género. Acceso el 26 de enero de 2019.
http://www.jus.gob.ar/media/3108867/ley_26743_identidad_de_genero.pdf
- Lona, Horacio. *Qué es el hombre para que te acuerdes de él*. Buenos Aires: Claretiana, 2008.
- López Aspitarte, Eduardo. «Estados intersexuales y cambio de sexo: aspectos éticos», *Proyección* 38 (1991): 131-141.
- Mansilla, Gabriela. *Yo nena. Yo Princesa. Luana, la niña que eligió su propio nombre*. Los Polvorines: Ediciones UNGS, 2014.
- Mansilla, Gabriela. «No me está diciendo que le gusta otro varón, me está diciendo que es niña», *Revista Institucional de la Defensa Pública de la CABA* 14 (2018): 318-324.
- Manzanares, Marta. « El cuerpo lugar de encuentro», *Theologica Xaveriana* 116 (1995): 407-418.
- Martin, James. *Tender un puente*. Bilbao: Mensajero, 2018.
- Mayor, Aingeru. *Tránsitos*. Barcelona: Bellaterra, 2020.
- Ministerio Público de la Defensa de la CABA. *La Revolución de las Mariposas*. Ministerio Público de Defensa: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017. Edición en PDF.
- Platero, R.Lucas. *Trans*exualidades, acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Bellaterra, 2014.
- Porcile, Teresa. *La mujer espacio de salvación*. Madrid: Claretianas, 1995.
- Rathus, Spencer, Jeffrey Nevid, Lois Fichner. *Sexualidad humana*. Madrid: Pearson Educación, 2005⁶.
- Ruiz de la Peña, Juan. *Antropología teológica fundamental*. Santander: Sal Terrae, 1996.
- Segato, Rita. *Contra-pedagogía de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo, 2018.

- Segato, Rita. *La crítica de la coloniedad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Serrano, José, ed., *Otros cuerpos, otras sexualidades*. Bogotá: Pensar, 2006.
- Shibley, Janet, John DeLamater. *Sexualidad humana*. México: McGraw-Hill, 2003⁹.
- Sicre, José L. *El Pentateuco. Introducción y textos selectos*. Buenos Aires: San Benito, 2004.
- Soley-Beltrán, Patricia. *Transexualidad y la matriz heterosexual*. Barcelona: Bellaterra, 2009.
- Tomichá Charupá, Roberto. «Notas preliminares para una antropología teológica trinitaria». En *Antropología Trinitaria*, ed. CELAM. Bogotá: Centro de publicaciones del CELAM, 2014.
- West Gerald y Charlene van der Welt, «Un comienzo *queer* de la Biblia », *Concilium* 383(2019): 117-128.
- Wolff, Hans. *Antropología del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1975.
- Zarazaga, Gonzalo. «Hacia una antropología trinitaria». En *Antropología trinitaria para nuestros pueblos*, ed. CELAM. Bogotá: Centro de publicaciones del CELAM, 2014.
- Zarazaga, Gonzalo. «Aportes para una teología de comunión», *Stromata* (2006):151-166.